

TEXTOS SELECTOS

I a historia de la Iglesia, en cuatro pinceladas

«La historia de la Iglesia Católica junta en una las dos grandes edades de la civilización humana.

Cuando el humo de los sacrificios se levantaba del Panteón, y cuando en el anfiteatro Flaviano saltaban los tigres y los leopardos, ya ella existía.

Cuando fueron presentándose en la historia las naciones actuales, ya antes que esas naciones, la Iglesia existía.

Las dinastías más orgullosas son solamente de ayer, comparadas con la línea de los Pontífices que gobiernan la Iglesia.

Rodaron por los suelos las dinastías, desaparecieron los Estados, y la Iglesia Católica permanece firme.

Y permanece no momificada, o como objeto de vitrina de anticuario, sino llena de vitalidad y de expansión.

Sus misioneros jamás han tenido mayor actividad que en los momentos actuales de la historia.

Ningún signo se ve en la Iglesia, que anuncie el fin de su largo dominio.

Vió ella el comienzo de todos los go-

¡19 de octubre, DOMUND!

«No queremos creer que el mundo cristiano, colocado ante sus responsabilidades, no será capaz del esfuerzo excepcional que se le exige para enfrentarse con las necesidades de las Misiones». (Pío XII).

No se comprende: No, no se comprende que, cuando en Inglaterra y en Estados Unidos se pasan al catolicismo millares y millares de protestantes cada año, haya en España un solo español tentado de hacer lo contrario.

biernos que ahora existen en el mundo, y no estamos seguros que no esté destinada a ver el fin de todos ellos.

Ella, la Iglesia Católica Romana, existirá todavía cuando quizás llegue el día en que un negro de Nueva Zelanda se siente sobre los arcos rotos del puente de Londres, para dibujar las ruinas del Templo de San Pablo, (símbolo de la Iglesia nacional inglesa).

¿Quién ha escrito esto? ¿Algún Cardenal de Roma? ¿Algún conferenciante cuaresmal de Nôtre Dame de París?...

No, lo escribió un ensayista y crítico literario inglés, librepensador, protestante de religión, si es que alguna religión profesaba.

Se llamaba Macaulay.

La Iglesia silenciosa y servil que algunos quisieran

Con ocasión de la injusta y cruel condena del Cardenal Mindszenty, se reunieron en la Plaza de San Pedro 200.000 fieles. Pío XII les habló de la persecución de «algunos Estados dictatoriales contra la vida y la doctrina cristiana».

Quieren encadenar a la Iglesia—decía el Vicario de Cristo—, quieren reducirla al silencio por el terror, por las calumnias, y aun por las promesas de «un reconocimiento problemático». Quieren tener «una Iglesia silenciosa cuando debe hablar», «una Iglesia servil y falta de decoro».

¿Conocéis en esa Iglesia—preguntó el Papa—a la Iglesia de Jesucristo que tanto amáis?

200.000 voces respondieron al unísono: —NO.



El abate y el viajante librepensador

Monseñor Affre, Obispo de París, se encontró un día, cuando aun era simple abalibrepensador, que creyó haber conocido a los pasajeros a costa del sacerdote.

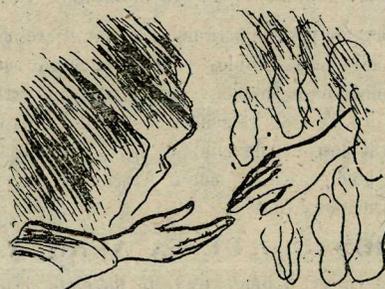
—Señor abad, —le dijo— ¿sabéis qué diferencia hay entre un Obispo y un asno? —No, señor, —respondió noblemente Affre.

—Pues bien, se lo diré yo: los obispos llevan la cruz sobre el pecho y los asnos sobre la espalda.

DOMUND

(El DOMUND es el día de la catolicidad. Nos trae un mensaje de fraternidad universal en el amor de Cristo).

«Amaremos al prójimo y amaremos a los lejanos. Amaremos nuestra patria y amaremos a los demás. Amaremos a nuestros amigos y amaremos a nuestros enemigos. Amaremos a los católicos, amaremos a los cismáticos, a los protestantes, a los anglicanos, a los indiferentes, a los



Hubo risas en la diligencia. El abate dejó explayarse la alegría de los compañeros de viaje, después preguntó:

—Y usted, señor, ¿me sabría decir cuál es la diferencia que hay entre un asno y un viajante?

El mocetón pensó largo tiempo en la respuesta y, al fin, dijo:

—No, en realidad no lo sé, señor abate... —Ni yo tampoco, señor..

Los espartanos, para adular al rey Agelao, quisieron ponerlo en el número de los dioses.

—Si tenéis el poder de hacer dioses—respondió Agelao—, ¿por qué no comenzáis por hacerlos dioses a vosotros mismos?...

La misión del amor

musulmanes, a los paganos, a los ateos. Amaremos a todas las clases sociales, pero especialmente a los necesitados de ayuda, de asistencia, de elevación. Amaremos a los niños y a los ancianos, a los pobres, a los enfermos. Amaremos a quien nos burla y a quien nos desprecia, a quien no merece ser amado. Amaremos a nuestros adversarios como hombres; no queremos ningún enemigo. Amaremos nuestro tiempo, nuestra civilización, nuestra técnica, nuestro arte, nuestro deporte, nuestro mundo. Amaremos tratando de comprendernos, de compadecer, de estimar, de servir, de sufrir. Amaremos con el corazón de Cristo: «Venid a mí, vosotros...». Amaremos con la amplitud de Dios: Así Dios ha amado al mundo».

Mons. MONTINI

1957: Para la propagación de la fe marxista: 3.000 millones de dólares.
1957: Para la propagación de la fe católica: 15'5 millones de dólares.

¿QUÉ PIENSA HACER VD?